

# OCULTISMO O MAGIA

Traducción de Federico Climent Terrer, Mayo, 1924

2

## OCULTISMO O MAGIA

Entre las numerosas ciencias cultivadas por el bien disciplinado ejército de fervientes estudiantes del siglo actual, ninguna recibe menos homenajes y más desaires que la más antigua de todas ellas, la Ciencia de las Ciencias, la venerable madre de todas nuestras modernas pigmeas.

Ansiosos los sedicentes científicos positivistas de echar el velo del olvido sobre dicha Ciencia, siempre están a punto de interponer una formidable barrera de graves obstáculos al valeroso estudiante que intenta salir de los trillados caminos que le trazaron sus dogmáticos predecesores.

Por regla general, el Ocultismo es una peligrosa arma de doble filo para quien la maneja con el fin de dedicarle enteramente su vida.

El Ocultismo teórico, sin el auxilio de prácticas formales, será siempre, a los ojos de quienes con prejuicio miren tan impopular causa, una ociosa y vana especulación, que sólo sirve para hechizar las vidas de viejas ignorantes. Cuando echamos una mirada a nuestro alrededor y vemos el trato que durante estos últimos treinta años ha recibido el espiritismo moderno –no obstante las pruebas que cada día y a cada hora hablan a nuestros sentidos, se nos meten por los ojos y dejan oír su voz *allende la profunda sima*–, ¿cómo cabe esperar –digo yo– que el Ocultismo o Magia, cuya relación con el espiritismo es la de lo infinito con lo finito, de la Causa con el efecto, de lo Uno a lo vario, pueda ganar terreno en donde el espiritismo es desdeñado?

Quien *a priori* rechaza la inmortalidad del alma humana o duda de ella, no puede creer en su Creador; y ciego para lo que le parece heterogéneo, será todavía más ciego para ver la procedencia de lo heterogéneo en la homogeneidad.

Respecto a la Kábala o complejo texto místico de los grandes secretos de la Naturaleza, no conocemos a nadie en el presente siglo con la suficiente dosis de aquel valor moral que inflama el corazón del verdadero Adepto con la Sagrada Llama del Apostolado para obligarle a desafiar la opinión pública, demostrando que está familiarizado con aquella sublime obra.

El ridículo es el arma más mortífera de la época, y aunque la historia nos habla de millares de mártires que en los pasados siglos arrojaron gozosamente la hoguera en defensa de sus místicas doctrinas, apenas hallaríamos en los presentes tiempos un solo individuo lo bastante impávido para desafiar el ridículo, determinándose formalmente a demostrar las capitales verdades contenidas en las tradiciones del pasado.

H. P. BLAVATSKY Ocultismo o Magia

3

Como ejemplo de lo dicho, mencionaré el artículo sobre rosacrucismo firmado por *Hiraf*. A pesar de algunos fundamentales errores que difícilmente advertirá quien no haya dedicado su vida al estudio del Ocultismo en sus diversas ramas de enseñanza práctica, dicho artículo, hábilmente escrito, indica con certeza al lector experto que –por lo menos en cuanto al conocimiento teórico– no ha de temer el autor a muchos rivales, no tan superiores. Su modestia, que no puedo apreciar demasiado en su caso,

aunque se resguarda bastante tras el disfraz de su caprichoso seudónimo, no ha de infundirle aprensión alguna, pues pocos críticos hay en este país del positivismo que quisieran arriesgarse en un debate en el propio terreno de tan potente polemista. Las armas que parece tener reservadas en el arsenal de su prodigiosa memoria, su erudición, y la facilidad en proporcionar cualquier ulterior informe que se le pida, amedrentarán indudablemente a todo teórico, a menos que esté perfectamente seguro de sí mismo, cual lo están pocos. Pero la erudición libresca, en lo que al Ocultismo se refiere, por vasta que sea, resultará insuficiente aun para los entendimientos analíticos, acostumbradísimos a extraer la quintaesencia de la Verdad diseminada entre millares de contradictorias afirmaciones, a no ser que esté apoyada por la práctica y experiencia personal. De aquí que *Hiraf* sólo tenga probabilidad de discutir con quien por poseer algo de experiencia práctica, confíe en refutar alguna de sus atrevidas afirmaciones. Sin embargo, no vaya a creerse que estas líneas estén destinadas a criticar a nuestro demasiado modesto ensayista. Lejos de mí, pobre e ignorante, tan presuntuoso pensamiento. Mi deseo es sencillamente ayudarle en sus científicas –aunque como antes dije, hipotéticas– investigaciones, manifestándole algo de lo poco que aprendí en mis largos viajes por los ámbitos de Oriente, la cuna del Ocultismo, con la esperanza de corregir algunas ideas erróneas que parece sustentar y que podrían confundir a los sinceros investigadores no iniciados, deseosos de beber en la fuente de conocimiento que les ofrece el autor.

En primer lugar, *Hiraf* duda de si, en Inglaterra o en otra parte, existen lo que llamamos colegios regulares para los neófitos de la Ciencia Secreta. Diré por personal conocimiento que existen tales colegios en la india, Anatolia y otros países de Oriente. Como en los primitivos días de Sócrates y otros sabios de la antigüedad, cuantos anhelan aprender la Magna Verdad, hallarán para ello *ocasión* con tal que *procuren* encontrar a alguien que los conduzca a presencia de quien *sepa cuándo y cómo*. Si *Hiraf* tiene razón respecto a la séptima regla de la Fraternidad de Rosacruces que dice que “el rosacruz ha de hacerse sin que nadie lo haga”, puede equivocarse en cuanto a las excepciones que siempre hubo en otras fraternidades dedicadas a la consecución del mismo Secreto Conocimiento. Además, cuando afirma que el rosacrucismo está casi olvidado, podemos responderle que no es extraño, y añadir entre paréntesis que en estricto rigor ya no existe el rosacrucismo, pues el último miembro de esta fraternidad murió en la persona de Cagliostro.

*Hiraf* debió añadir a la palabra rosacrucismo la calificación de esta particular secta porque al fin y al cabo no era más que una secta, una de las muchas ramas del mismo árbol.

H. P. BLAVATSKY Ocultismo o Magia

4

Por olvidarse de especificar dicha particular denominación e incluir en el título de rosacruces a cuantos dedican su vida al Ocultismo y se congregan en fraternidades, incurre *Hiraf* en un error por el que involuntariamente puede inducir a las gentes a creer que, desaparecidos los rosacruces, ya no hay en la faz de la Tierra kabalistas que practiquen el Ocultismo. También es culpable de anacronismo al atribuir a los rosacruces la construcción de las Pirámides y otros majestuosos monumentos que indeleblemente exhiben en su arquitectura los símbolos de las grandes religiones del pasado, porque no hubo tal. Si bien toda la numerosa familia de los antiguos y

modernos kabalistas tiene el mismo objetivo capital, difieren muchísimo los dogmas y rituales de las diversas sectas. Aunque una tras otra brotaron de la robusta matriz oriental, se esparcieron por el mundo entero, y deseosa cada una de ellas de aventajar a las otras, buceando más y más hondo en los secretos celosamente guardados por la Naturaleza, llegaron algunas a ser culpables de enormes herejías contra la primitiva Kábala oriental.

Aunque los primeros discípulos de las Ciencias Secretas, enseñadas a los caldeos por naciones cuyo nombre nunca sonó en la historia, permanecieron estacionarios en sus estudios después de llegar al omega del conocimiento permitido al hombre, las sectas que de ellos se desgajaron, hostigadas por insaciable sed de mayor conocimiento, transpusieron los límites de la Verdad y cayeron en la ficción.

Según dice Jámblico, logró Pitágoras, a pura fuerza de constancia y osadía, penetrar en los Misterios del templo de Tebas y obtener allí la Iniciación, estudiando después por tiempo de veintidós años las Sagradas Ciencias en Egipto. A consecuencia de ello, fueron admitidos más tarde muchos profanos a compartir el conocimiento de los sabios de Oriente, cuyos secretos quedaron de esta suerte divulgados. Posteriormente, por incapacidad de mantener los Misterios en toda su pureza, se adulteraron con ficciones y fábulas de la *Mitología griega* hasta el punto de falsear completamente la verdad.

De la misma forma que la primitiva religión cristiana se dividió con el tiempo en numerosas sectas, así la Ciencia del Ocultismo dio nacimiento a variedad de doctrinas y diversas fraternidades. De este modo, los ofitas egipcios se convirtieron en gnósticos cristianos, de quienes derivaron los basilideanos del segundo siglo; y los primitivos rosacruces engendraron a su vez a los paracelsianos, filósofos del fuego, alquimistas europeos y otras ramas de su secta (Véase la obra de Hargrave Jennings titulada *Rosacruces*). Llamar indiferentemente rosacruz a todo kabalista es lo mismo que si llamáramos baptista a todo cristiano, porque son cristianos todos los baptistas. La Fraternidad de la Rosa Cruz se fundó a mediados del siglo XIII, y a pesar de las afirmaciones de Mosheim, no deriva su nombre de la palabra latina *ros* que significa *rocío*, ni de la cruz, símbolo de Luz. El origen de la fraternidad puede comprobarlo cualquier ferviente y genuino estudiante de Ocultismo que acierte a viajar por Anatolia si encuentra a algún individuo de la fraternidad y quiere dedicarse a la cavilosa tarea de descifrar un manuscrito rosacruciano, cosa la más ardua del mundo, porque está cuidadosamente guardado en los archivos de la Logia fundada por el primer kabalista rosacruz, pero que ahora funciona con otro nombre. El fundador de dicha Logia fue un H. P. BLAVATSKY Ocultismo o Magia

5

caballero alemán llamado Rosenkreutz quien, después de adquirida muy sospechosa reputación por la práctica de la Magia negra en su pueblo natal, tuvo una visión que le movió a desistir de sus nefastas artes, y por voto solemne se marchó a pie a Palestina con objeto de confesar públicamente su pecado ante el Santo Sepulcro. Una vez allí, el Dios cristiano, el manso pero bien informado nazareno (puesto que había aprendido en la escuela superior de los esenios, los virtuosos descendientes de los astrólogos, botánicos y magos caldeos), se apareció a Rosenkreutz en lo que un cristiano llamaría visión y yo insinuaría que en forma de espíritu materializado. La finalidad de esta visita y el asunto de la conversación quedaron por siempre envueltos en el misterio para los hermanos; pero inmediatamente después desapareció el exhechicero y nada volvió a

saberse de él hasta que fue añadida a la familia de kabalistas la misteriosa secta de los rosacruces, cuyos poderes llamaron la atención de las gentes aun entre los pueblos orientales, indolentes y acostumbrados como están a vivir entre prodigios. Los rosacruces se esforzaron en fusionar las variadísimas ramas de Ocultismo y no tardaron en ser famosos por la extrema pureza de su vida y sus extraordinarios poderes, tanto como por su completo conocimiento del Secreto de los Secretos. Proverbial fue su nombradía como magos y alquimistas. Posteriormente (no necesito darle a *Hiraf* la fecha exacta, pues bebemos en dos distintas fuentes de conocimiento), se derivaron de ellos los teósofos –a cuya cabeza estaba Paracelso– y los alquimistas, el más conspicuo de los cuales fue Tomás Vaughan, en el siglo XVII, quien escribió con el seudónimo de Eugenio Filaletes cosas sumamente prácticas sobre Ocultismo. Yo sé y puedo probar que Vaughan fue positivamente *hecho antes de que él se hiciese*.

La Kábala rosacruciana no es más que un epítome de la judía y la oriental combinadas, siendo esta última la más secreta de todas. El *único* ejemplar completo que existe de la Kábala oriental práctica está cuidadosamente guardado en la residencia matriz de esta Fraternidad en Oriente, y puedo atestiguar seguramente que nunca saldrá de su poder. Muchos rosacruces europeos han dudado de su existencia. Quien desee *llegar a ser* ha de ir a la caza de su conocimiento por entre millares de desperdigados volúmenes y entresacar, fragmento tras fragmento, los hechos y las lecciones. A menos que siga el camino más cercano y consienta en *ser hecho*, nunca llegará a kabalista práctico, y con toda su erudición permanecerá en el umbral de la *misteriosa Puerta*. Hoy día no puede utilizarse la Kábala ni comunicarse sus verdades tan copiosamente como en la antigüedad; pero la misteriosa Logia de cuya existencia se duda a causa de su sigilo, existe todavía y no ha perdido nada de los primitivos poderes secretos de los antiguos caldeos. Las logias, pocas en número, están divididas en secciones, y sólo las conocen los Adeptos. Nadie tendrá probabilidad de encontrarlas a no ser que los Sabios consideren al neófito digno de la Iniciación.

Los rosacruces europeos, a fin de *llegar a ser y no ser hechos*, han puesto constantemente en práctica las palabras del Evangelio de San Mateo (11, 12) que dicen: “...al Reino de los Cielos se hace fuerza y los valientes lo arrebatan”, y se han esforzados de por sí en robarle o arrebatarse violentamente a la Naturaleza sus secretos; pero, al contrario, los rosacruces orientales (así los llamaré por estar prohibido llamarlos por su verdadero nombre), en la serena beatitud de su divino conocimiento, H. P. BLAVATSKY Ocultismo o Magia

6

están siempre dispuestos a auxiliar al fervoroso estudiante que lucha por *llegar a ser*, con enseñanzas prácticas que como celeste brisa disipan las más negras nubes de la escéptica duda.

Razón tiene *Hiraf* al decir, refiriéndose a los rosacruces europeos, que “sabedores de que la divulgación de sus Misterios en el actual estado caótico de la sociedad, sólo produciría confusión y muerte, reservan para sí sus conocimientos”. Añade que como herederos de la primitiva Sabiduría Celeste de sus primeros antepasados, guardan, las llaves de los más recónditos secretos de la Naturaleza, que comunican tan sólo gradualmente y con las más exquisitas precauciones. Pero todavía los *comunican* algunas veces.

Una vez en semejante círculo vicioso, yerra igualmente *Hiraf* al establecer una

comparación entre Cristo, Buda y Confucio, pues difícilmente cabe comparar a los dos sabios y espirituales Iluminados con el filósofo chino. Las altas aspiraciones y conceptos de los dos Cristos no tienen nada que ver con la fría y práctica filosofía de Confucio que anómalamente brillaba entre un pueblo por naturaleza tosco, pacífico y dedicado a la agricultura desde las primitivas épocas de su historia. No cabe ni la más leve comparación entre Confucio y aquellos dos insignes reformadores, porque mientras los principios y doctrinas de Cristo y Buda estaban destinados a abarcar todo el linaje humano, Confucio ceñía su atención sólo a su país, con el propósito de aplicar su profunda sabiduría a las necesidades de sus compatriotas, sin preocuparse del resto de la Humanidad. Intensamente chino en patriotismo y en ideas, sus doctrinas filosóficas carecen del elemento puramente poético que caracteriza las enseñanzas de Cristo y Buda, los dos, tipos divinos; así como las tendencias religiosas de China carecen de aquella exaltación espiritual que, por ejemplo, hallamos en la India. No tiene Confucio la profundidad de sentimiento y el leve esfuerzo espiritual de su contemporáneo Lao-tsé.

Dice el erudito Ennemoser:

La influencia espiritual de Cristo y Buda ha dejado eternas e indelebles huellas en toda la faz de la Tierra. Las doctrinas de Confucio sólo pueden mencionarse como el más brillante proceso del frío raciocinio humano.

Harvey ha descrito perfectamente a la nación china en estas pocas palabras de su Historia Universal:

Su soñolienta, infantil, fría y sensual naturaleza explica las peculiaridades de su historia.

<sup>1</sup> Se refiere la autora al paralogsimo resultante de que si por una parte dice *Hiraf* que los rosacruces reservan para sí sus conocimientos, claro está que no los comunican; y si después añade que los comunican, es evidente que no los reservan para sí. A este paralogsimo o falso razonamiento se le llama en lógica círculo vicioso. N. del T.

H. P. BLAVATSKY Ocultismo o Magia

7

De aquí que resulte inadmisibile toda comparación entre los dos Reformadores y Confucio, en un ensayo sobre rosacruces en el que *Hiraf* trata de la Ciencia de las Ciencias e invita al sediento de sabiduría a beber en su inagotable fuente.

Más adelante, cuando nuestro erudito autor afirma tan dogmáticamente que el rosacruz aprende, aunque *nunca lo utilice*, el secreto de inmortalidad en la vida terrenal afirma lo que él mismo en su práctica inexperiencia juzga imposible. Las palabras *nunca* e *imposible* debieran eliminarse del diccionario de la Humanidad, por lo menos hasta la revelación de toda la Kábala, para aceptarla o rechazarla. El conde de Saint Germain. es aun hoy día un vivo misterio, y otro misterio el rosacruz Tomás Vaughan. Las innumerables autoridades que en literatura y en tradición oral (a veces más verídica) aseguran que este maravilloso conde fue visto y reconocido en varios países, prueban que no es un mito.

Quien admita una de las verdades prácticas de las Ciencias Ocultas enseñadas por la Kábala, las admite tácitamente todas. Como dice Hamlet: "Ser o no ser"; y si la Kábala es verdad, no puede ser Saint Germain un mito.

Pero esta digresión me aparta de mi objeto, que es primeramente demostrar las ligeras diferencias entre la Kábala oriental y la de los rosacruces; y en segundo lugar decir que la esperanza manifestada por *Hiraf* de ver este asunto mejor apreciado en lo porvenir que lo ha sido hasta ahora, puede quizás llegar a ser algo más que una esperanza. El tiempo descubre muchas cosas; y hasta entonces agradezcamos

cordialmente a *Hiraf* el haber disparado con tanto acierto este primer tiro contra los obstinados científicos fugitivos, quienes una vez ante la Verdad dudan *en mirarla de frente* y no se atreven a mirar tras ellos, por temor de ver lo grandemente que menguaría su presuntuosa suficiencia. Como discípula práctica del Espiritualismo Oriental, puedo esperar confiadamente la hora en que con el oportuno auxilio de *quienes saben*, el espiritismo norteamericano, que aun en su actual modalidad ha demostrado ser una espina clavada en el corazón del materialismo, se convierta en ciencia de matemática exactitud en vez de considerarlo como insensata ilusión de epilépticos monomaniacos.

Simeón-ben-Iochai, que floreció en la época de la destrucción del segundo templo salomónico, fue el compilador de la primera Kábala cuando ningún mortal se había atrevido a explicar los mayores Misterios del Universo y mostrar las llaves “de las ocultas puertas de los reductos de la Naturaleza por donde nadie había podido pasar sin poner en pie a temibles centinelas nunca vistos del lado de acá de sus murallas”. Unos treinta años después de la muerte de aquel renombrado kabalista, su hijo, el rabino Elizar, y otros eruditos utilizaron los apuntes y manuscritos, que había tenido guardados como preciosísimo secreto, para componer con la compilación de dichos documentos la famosa obra titulada *Zohar* (El esplendor de Dios). Fue esta obra una mina inagotable y fuente de información y conocimiento para los kabalistas posteriores, de modo que todas las demás Kábalas auténticas fueron copias más o menos fieles de la primera. Antes de todo esto, las Doctrinas Secretas se habían ido

H. P. BLAVATSKY Ocultismo o Magia

8

transmitiendo en ininterrumpida línea de tradición oral, tan remota como las visibles huellas del hombre sobre la tierra. Escrupulosa y celosamente guardaron dichas doctrinas los sabios de Caldea, India, Persia y Egipto, comunicándolas un iniciado a otro en forma tan pura como se las revelaron al primer hombre los Ángeles, estudiantes del gran Seminario Teosófico de Dios. Por vez primera desde la creación del mundo, las Secretas Doctrinas sufrieron leves alteraciones al pasar por Moisés, que se había iniciado en Egipto.

A causa de la ambición personal de este gran profeta mediúmnic, logró hacer pasar su Espíritu familiar, el iracundo Jehovah, por el mismo Espíritu de Dios, y de esta suerte obtuvo inmerecidos lauros y honores. La misma influencia le movió a alterar algunos principios de la magna Kábala oral, a fin de acrecentar su secreto. Expuso simbólicamente estos principios en los cuatro primeros libros del *Pentateuco*, y por misteriosas razones no los incluyó en el *Deuteronomio*.

Inició Moisés según le plugo a setenta ancianos, quienes sólo pudieron dar lo que habían recibido, y de esta suerte se preparó la primera oportunidad para la herejía y la errónea interpretación de los símbolos.

Mientras la Kábala oriental permanecía pura en su primitiva forma, la mosaica o hebrea quedó mutilada, tergiversada la clave de la mayor parte de los secretos prohibidos por la ley mosaica.

Sin embargo, todavía eran formidables los poderes conferidos por la Kábala hebrea a los iniciados, y de entre los célebres kabalistas fueron los más poderosos el rey Salomón y su mojigato padre David, no obstante sus Salmos penitenciales.

Pero aún permaneció la Doctrina secreta y puramente oral, hasta los días de la

destrucción del segundo templo salomónico, según dije antes.

Desde el punto de vista filológico, la palabra Kábala está compuesta de dos voces hebreas que significan *recibir*, porque en los primitivos tiempos, los Iniciados la recibían oral y directamente de su maestro; y el libro de *Zohar* se escribió según la información recibida que habían transmitido en invariable tradición los orientales y que por ambiciones de Moisés alteraron los hebreos.